

El Clamor

Homemaje

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A precios convencionales
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ordinarios	Un trimestre. 1'00 peseta	Número suelto 5 cént.	Faza obreros
	Un año. 4'00	Id. atrasado 10	Un trimestre. 0'65 pesetas
			Un año. 2'50

PAGO ADELANTADO

TODA LA CORRESPONDENCIA

al «Sr. Director de El Clamor»

PALMA DE MALLORCA

Agradecemos en el alma las cariñosas voces de aliento y entusiastas palabras de bienvenida que la prensa tradicionalista, inmerecidamente, nos ha prodigado.

Aunque carecemos de su energía y talento, procuraremos hacernos dignos de militar á su lado defendiendo con tesón y valentía nuestras salvadoras doctrinas, y luchando, sin cobardías ni componendas, contra todo género de enemigos de nuestras cristianas tradiciones.

LA REDACCIÓN.

La cuestión del día

Como conocemos á bastantes católicos de Palma que reciben «El Universo», diario conservador, según las señas, vamos á decir dos palabras acerca de la tendencia de dicho periódico y de su liberalismo ya que su actitud, frente á los católicos, en la funesta ley del «candado» ha producido la consiguiente alarma entre los elementos antiliberales, aun entre los no jaimistas ni integristas, y se discute estos días en la prensa católica de Madrid.

«El Correo Español» y «El Siglo Futuro», únicos diarios de la Corte, netamente católicos, sin resabios de liberalismo de ninguna especie y defensores francos de la Iglesia; y «El Radical» semanario jaimista de Sevilla, han fustigado, y aun siguen en la noble tarea de desenmascarar hipócritas, á «El Universo».

El Magistral de Sevilla y «El Universo»

Para que nadie nos tilda de parciales, transcribimos de «El Radical», donde esgrime su bien cortada pluma, con una dialéctica aplastante, el sabio y valiente Magistral de Sevilla, las siguientes líneas:

«El Universo ¿es liberal? No

me atreveré á decirlo; por más que en un artículo de redacción, ha ya tiempo que dijo que era sinceramente constitucional, de la constitución de hoy, que es liberalísima.

A mí me basta dejar sentado que es liberalizante, ó lo que es igual, que su labor, inténtelo ó no, favorece la causa liberal en España.

Declararse partidario de la Constitución del 76 ¿no es querer que sus lectores lo sean? ¿No es trabajar (que para esto se editan los periódicos), para acrecentar el ejército de sus partidarios? Y siendo la Constitución vigente eminentemente liberal, ¿no conduce esta conducta á que sus amigos, en vez de mirar con horror al liberalismo, vayan perdiéndole el miedo, lo acepten prácticamente y vengan á aumentar, sin sentirlo, en virtud de la gota de agua repetida, de la lectura diaria del periódico, el número de los liberales prácticos? ¿Y no es esto ser liberalizante?

La conducta del *Universo* con los católicos antiliberales, confirma este juicio. La regla general, jamás desmentida, á que ajusta su proceder, es ponerse de frente á los tradicionalistas, considerándoles como enemigos, y de los peores; y aun de los antiliberales que no quieran hacer el juego al partido liberal conservador, en determinados casos, en las elecciones, por ejemplo.

Enfrente de los católicos estuvo en las grandes manifestaciones del 2 de Octubre último, reprobándolas, no obstante de ser bendecidas, y aun promovidas por los señores Obispos, y estar encaminadas, sin color político determinado, contra la acción anticlerical del Gobierno canalejista, no obstante la significativa aprobación de la Santa Sede.

Enfrente de los católicos antiliberales, que combaten la malhadada ley del «candado», vemos á *El Universo*, no obstante haber votado con ellos tres conservadores, no obstante haberles felicitado y consagrado cariñoso y entusiasta homenaje los católicos españoles.

¿Quién divide á los católicos?

¿Quién trabaja para reducir á la impotencia, si tanto pudiera (que no podrá) á los acérrimos adversarios de la causa liberal en España? ¿Quién es, pues, liberalizante?—*El Universo*».

Este diario que comenzó su vida pública anunciando funciones de teatro malas, malísimas, no para que sus lectores asistan á ellas y se embrutecan, ¡inocente! sino solamente para que se enteraran ¿habrá candidez?, y defendió y propaló la política liberal de Maura y del partido conservador, veremos dónde y cómo acaba.

Porque, de poco tiempo á esta parte, él, *El Universo*, que huye de parecer en público, católico á banderas desplegadas, tiene ahora valentía para luchar abiertamente y sin embozo alguno contra los católicos que defienden á la Iglesia y á las Ordenes religiosas.

Conducta de «El Universo»—Pío IX y la Constitución del 76.

Primeramente sintió mucho y combatió más aquel movimiento de resurrección y de vida, de hace cuatro meses: las manifestaciones del 2 de Octubre último, bendecidas por el Papa; luego, le supó á cuerno quemado, la católica y enérgica obstrucción en el Congreso de los diputados católicos contra la infucula ley del «candado», y ahora mismo, estos días viene declarando, que *la Constitución vigente no es liberal*, citando como muestra el artículo 11, cuando precisamente sobre él, sobre el artículo 11, pesa la maldición del Papa, del Prímado de España y del Episcopado español, que unánimemente dicen que *viola del todo los derechos de la verdad y de la Religión católica; anula contra toda justicia el Concordato en la parte más noble y preciosa; abre la entrada al error, y deja expedito el camino para combatir la Religión católica, y acumula materia de funestísimos males.*

Pero ¿qué más? Cuando Cánovas del Castrillo, jefe del partido conservador, llevó al Congreso el artículo 11 de la Constitución que nos rige y raja, no

solo el clamor general de España, no solo alguna minoría, sino muchos individuos de la mayoría, se resistieron á votar el artículo 11; y hasta individuos del mismo ministerio, el señor Conde de Torreno, el vicealmirante Antequera, no le querían votar; y hubo diputado que pasó terribles amarguras de conciencia, hubo quien votó y después se arrepintió de haberlo votado, y se retractó después en el lecho de muerte y cuando se hallaba á las puertas de la eternidad; y aún nos dice ahora *El Universo* que «los católicos pueden defender la Constitución vigente (con el artículo 11) sin el menor escrúpulo de caer en las censuras fulminadas por la Iglesia contra el liberalismo».

¿No es bastante todo esto, para que los católicos miren con prevención el diario conservador de Maura, y que habiendo otros que no son liberales sino católicos netos, huyan de él y de la perniciosa doctrina que propugna y defiende?

Lo que llega al alma, lo que no puede verse sin pena en el corazón, es que haya personas de talento, que conocen estas verdades, y que visten el traje de la virtud, y no obstante lean y sigan comprando y propagando ese periódico de la Corte que aconseja á los católicos que vayan á engrosar las filas del partido liberal conservador de Maura, como única solución para salvar á la Religión y á España de las garras del radicalismo liberal.

Si *El Universo* no defiende principios liberales ó no es liberal, concluiremos con el señor Magistral de Sevilla, ciertamente es liberalizante y todo católico debe apartarse de peligro tan inminente de caer sin darse cuenta, en brazos del liberalismo.

FILIBERTO D'ANGELO.

«El partido conservador es el mejor, el indispensable auxiliar para que el espíritu sectario pueda poner por obra sus diabólicos planes».

EL OBISPO DE JACA.

Homenaje

á las minorías tradicionalistas del Congreso

Discurso del Sr. Vázquez de Mella

Nuestros grandes hombres políticos no entienden las cosas así, porque para ellos no existe más dechado ni más modelo que Francia, y no en lo que tiene Francia de hermoso y de magnífico en el fondo de su vida social, sino en lo que tiene de humilde, de pobre, de miserable en su estado político. Es Francia que ha disuelto la familia, que tiene minado con el antimilitarismo el Ejército y donde los reclutas tatarcan á toda hora, no la Marsellesa que es ya un canto reaccionario que no podría entonarse en una reunión de socialistas ó de anarquistas sin ser silbada, sino la Internacional que cantan todos los reclutas, en el que se dice: "Nuestras balas serán para nuestros generales"; esa Francia donde se ha personificado el atentado más grande al derecho de la libertad de enseñanza y al de asociación, es el modelo que se presenta á nuestras generaciones futuras, á nuestras generaciones intelectuales para que sirva de ejemplo y sea el símbolo de la civilización y de la grandeza del porvenir.

¡Ah! No, no; eso no será nunca más que la representación viva de un cuadro de la suprema decadencia. Francia tiene dentro de sí energías poderosas, porque es una gran nación ahora mismo, después de una separación que no lo era, sino opresión tiránica, vandalismo increíble de toda libertad y de todo derecho, ha dado muestras de su gran energía levantando en París sólo 23 nuevas iglesias, creando ocho parroquias y dando los católicos de su propio caudal á la Iglesia, que, al fin martirizada, es, en medio de su martirio, libre en vez de padecer bajo la coyunda jansenista, que le había oprimido y vejado por los restos de un poder tiránico; esa Iglesia tiene hoy, á falta del presupuesto detentado y robado por el Estado, más de 100.000.000 de francos que la ofrece el pueblo creyente al verla redimida y libre. (Grandes aplausos.)

Así la queremos nosotros, así queremos nosotros que la Iglesia sea libre y no la invada ni la someta el Estado, porque es cosa, señores, bien singular lo que está pasando á la hora presente.

Se habla por los partidos adversarios nuestros de la invasión del clericalismo en la vida política social. La Iglesia lo invade todo, la Iglesia cercena y menoscaba las funciones de la soberanía del Estado, y el Estado quiere nada más que restaurar y rescatar su propia soberanía contra las invasiones eclesiásticas, y esto se dice en los momentos actuales.

Permitidme que lo evoque, aunque sea en cierto modo local. Aquí se ha celebrado en Madrid recientemente, un concurso al que han acudido multitud de párrocos. Mirad la invasión de la Iglesia en el Estado: las ternas esas han pasado al ministerio de Gracia y Justicia para que las examine, para que las corrija, para que las varíe si quiere el gobierno de Canalejas (Grandes muestras de aprobación.)

Imaginaos lo que se diría si al destinar un gobernador civil ó un dipu-

tado provincial, la Iglesia pusiera voto ó quisiera ella designarlo para el estado civil. ¿No habría entonces derecho para decir que la potestad eclesiástica se salía de su órbita é invadía la potestad temporal en aquello que á ella exclusivamente le pertenecía? Pero si se trata de la designación de canónigos ó nombramientos de Obispos y es el Estado el que interviene y lo presenta, entonces no hay invasión del Estado en la Iglesia. (Aplausos). Por eso nosotros queremos que la Iglesia se administre libremente á sí misma, que ella no concedió el patronato más que á los Estados eminentemente católicos, á los Reyes Católicos, á Carlos I, á Felipe II, á los propagadores y mantenedores de la unidad de la fe; pero á los que la quebrantan, á los que luchan contra ella, á los que están preparando el camino á la impiedad, ¿cómo había de ofrecérselo? Entonces y con el mismo derecho podría tener el sultán de Turquía el patronato de los Santos Lugares. Muestras de probeción.)

Nosotros, al querer la independencia de la Iglesia y luchar por su libertad, me atrevería á decir una frase, que suplico que no la cortéis en el momento que la diga (los adversarios la cortarían), porque tiene una segunda parte. Yo me atrevería á condensar nuestro programa de aspiraciones, enfrente de todos los Estados diciendo: la Iglesia no necesita para triunfar en el mundo más que una cosa, la libertad; pero el error no puede dársela ni se la ha dado nunca. (Aplausos.) Por eso tenemos que anatematizar esa política absurda, monstruosa, política de la decadencia, del envilecimiento, política de los poderes que sucumben, política de los poderes decadentes, política que se apodera de ciertas cabezas débiles en momentos supremos en que ven el peligro como cráter abierto á sus plantas. Ya sabéis cuál es; quiere conquistar á los elementos monárquicos, impiden por lo menos sus conquistas, cediéndoles parte del territorio á cambio de una parte de seguridad para el porvenir.

Es más, les conceden parte de los deseos, parte de lo que piden, parte de su bandera, y no tienen inconveniente en poner sobre su Alcázar esa bandera á cambio de algunos días que prolonguen su existencia, aunque sea con vilipendio. (Muy bien, muy bien. Frenéticos aplausos.) Jamás se ha derrotado á un adversario haciéndole concesiones á su bandera y á su causa, política insensata que acaba de realizarse en Portugal, donde un hombre, el único que había producido en estos tiempos el reino, Juan Franco, armado tarde y á deshora é incompletamente con la dictadura, era capaz, por la energía de su espíritu, de llevarla á cabo y cuando estalló una catástrofe, él no vaciló, pero vacilaron los poderes débiles que habían presenciado la catástrofe y fueron cómplices de sus propios asesinos, cómplices de los criminales, cómplices de los revolucionarios, y echaron en manos de éstos el poder, siendo cómplices con la bandera enemiga y prepararon (ya venía de lejos la preparación) un nuevo asalto á la Iglesia para aquietar las iras de la revolución; y un ministerio cobarde, débil, transaccionista, que quería gobernar con los radicales, que quería gobernar con la revolución y amansarla, preparó ya decretos

contra las Comunidades religiosas, casi extintas en Portugal, preparó un nuevo decreto contra la enseñanza hasta en los seminarios mismos; pero un día, un motín sin grandeza de una plebe desarrapada, con unos cuantos pretorianos, dió al traste con una monarquía que no era la de los Braganzas, sino la de los Coburgos y Orleans; que no tuvo ni siquiera la grandeza que han tenido los monarcas débiles en otras ocasiones, acordándose, como Luis XVI en el cadalso y antes en el calabozo, de la sangre que llevaban; que no han sabido pelear y sucumbir y teñir con sangre una corona que así podría quizá ser restaurada, sino que convirtieron el armiño real en la pelliza de *chauffer* fugitivo. (Grande ovación.)

No supieron pelear ni sucumbir, os decía cuando me atajabais con vuestro aplauso, porque decía que habían convertido el armiño real en la pelliza de *chauffer* fugitivo que iba ¿adónde?, á aquellas playas donde llegaron un día, zozobrando con el peso de sus laureles, los bajeles de Vasco de Gama y Cabral, que era el anatema lanzado sobre una monarquía enemiga de la Iglesia que no supo ni siquiera morir. (Aplausos.)

¡Aquí, señores (y ahora no hablo de Portugal, sino de España), tenemos dos fuerzas combatientes: el *bloc* de las izquierdas, que en sentido metafórico se puede llamar *bloc*, porque hasta la figura siniestra de Ferrer parece que ha salido de su sepultura y ha lanzado la tea de la *semana roja* entre sus propios amigos para disolverlos con la discordia; pero, en fin, el *bloc* de las izquierdas, que empieza en una democracia crepuscular que está en la frontera de la monarquía y linderos de la república, y este *bloc* de las derechas que está bajo la enseña de la Cruz. Entre esos, hay dos partidos: el partido liberal, que no está dividido por gala en dos, sino en tres ó en cuatro partes, que es un excelente mosaico que sólo tiene por cemento el presupuesto.

El partido conservador, con un estado mayor selecto, de grandes y perspicaces inteligencias, no es muy fuerte de voluntad; á ese partido conservador, si no me equivoco, le ha pasado algo de lo que le ha sucedido á un propietario gallego, cuyo recuerdo voy á evocar en este instante.

He oído referir un cuento, anécdota ó sucedido, porque creo que es real, muy curioso, y creo que os ha de disgustar la narración si acierto á referiros el hecho.

Cuéntase que, en las montañas de Galicia, no ha mucho tiempo una partida de bandoleros asolaba la comarca y había dado diferentes asaltos á muchas casas solariegas. Un rico propietario sabía que otros amigos y compañeros suyos habían sido víctimas de los salteadores; pero él, hombre de ánimo entero y de voluntad firme, no emigró, como los otros, á las ciudades vecinas, sino que se preparó con sus domésticos, que no eran pocos, á resistir el asalto. Una noche tormentosa se oyeron en el viejo portalón rudos golpes, y los domésticos, que estaban bien armados, sintiendo grandes zozobras dejaron solo al dueño de la casa; pero éste parece que duplicó sus bríos al verse solo, y con un cinto lleno de revólvers y cargando viejo trabuco hasta

a boca, se aprestó á recibir á los malvados, y cuando forcejeaban la puerta, él mismo la abrió, y disparando al propio tiempo el trabuco, dejó muertos á varios, heridos á otros y en fuga á los demás.

Pero cosa increíble: el hombre que acaba de realizar tal hazaña, que había centuplicado sus energías, viéndose herido en la mejilla por una astilla de la puerta, que había arrancado con su trabuco, sintió tales zozobras, que con el cinto lleno de revólvers, se replegó en una especie de hornacida que había en el cañón de su chimenea, y allí le encontraron sus domésticos cuando regresaron á casa, y no se sabe si fué mayor el miedo de los bandidos ó el de propietario; no obstante haber hecho en un momento de heroísmo aquella descarga. (Muy bien, muy bien.)

El partido conservador, quiso, en un momento crítico y de peligro, salvar el orden social, creo que empujado por diversas fuerzas sociales; pero se asustó de su propia obra y tuvo miedo y aun no ha recobrado la entereza de ánimo y aún es víctima del susto que le produjeron las descargas con que mató á Ferrer. (Grandes aplausos). Sí, señores, tiene miedo y zozobra, y ¿sabéis por qué? Porque no hay nada tan terrible en política no hay nada tan absurdo, como una dictadura á medias. La dictadura tiene ciertas grandezas y se impone hasta á los adversarios cuando sigue su camino y cuando en momentos críticos y supremos de desquiciamiento social un hombre asume el poder, lucha por el orden y la salva aunque vaya sobre charcos de sangre.

Entonces, si llega á imponerse, tiene hasta el respeto de sus adversarios; pero si al ejercer la dictadura le tiembla la espada en la mano, cae, siente miedo y zozobra, entonces participa de todos los inconvenientes que esa dictadura lleva consigo para los que no la ejercen. Este miedo es el mal terrible que sufre este partido que se llama conservador, aunque no conserva más que sus propias conveniencias. (Grandes aplausos.)

Entre el partido conservador, que está delante de nosotros, y el partido liberal, que está delante del bloque de las izquierdas, tendrá que haber un combate si las izquierdas empujan al partido liberal y nosotros al conservador. Posible será que no choquen y que se abracen; pero entonces, pasando nosotros sobre ellos ó las izquierdas sobre el bloque, entablaremos el combate las verdaderas derechas. (Muy bien, muy bien.)

Señores, una ley histórica se acaba de confirmar en Portugal, y no ha de ser excepción la política española, ni la italiana, ni ninguna política del mundo, porque hace muchos siglos viene demostrándose que no puede romperse las tradiciones de la Historia y de la lógica; una ley imperiosa viene ordenando la política moderna, ley que yo me atrevo á formular con las palabras bíblicas de «El que tenga oídos que oiga, el que tenga ojos que vea, el que quiera escuchar que escuche».

Fijaos bien en todas las monarquías que han caído desde Luis XVI hasta la hora presente: fijaos en toda la larga historia de los poderes que han apostatado de la fe y que se han echado en brazos de sus enemigos, y veréis gráficamente confirmada esta ley histórica que es inmutable y que

no podrán arrancar de esa historia ni de la lógica todos los partidos que en la hora presente tratan de salvar a las sociedades por medio de determinados sistemas fracasados hace muchos años.

La ley es la siguiente que me atrevo a señalar gráficamente así: la revolución hace estallar los tronos que tratan de salvarse ofreciéndole a ella en rehenes, y como premio, fragmentos del altar. (Aplausos).

No seremos nosotros los que entremos en esos pactos, sabiendo que a mediados de la centuria pasada y aun después, en el plano inclinado de un antiguo régimen decrepito, regalista y cesarista, había llegado a verter sus aguas en el receptáculo doctrinario, adonde después del fracaso de la revolución hubo de verter también las suyas el radicalismo, pudo prosperar por algún tiempo la escuela ecléctica y doctrinaria.

Pero pasó la época; las aguas han vuelto a su nivel y hoy debemos ir a la gran batalla, a la suprema y definitiva que se prepara en el mundo para el asalto de la ciudadela de la verdad, y la Iglesia católica y los que nos juntamos hoy aquí para defenderla y proclamar sus derechos imprescriptibles y que sumamos todas las grandes fuerzas católicas que hicieron tan gallarda manifestación de sus energías el día 2 de Octubre, nosotros, señores, podemos decir a eso que siendo tan poco amigos de las cosas eclesiásticas y que han pasado la mitad de la vida entonando funerales por nosotros y aun cogiendo el hisopo y rezando responsos sobre nuestras tumbas; nosotros al oír una voz de la alto, como Lázaro de Betania, sacudimos la losa del sepulcro y nos presentamos en el festín de nuestros Baltasares a amedrentarles y a decirles:

«Aquí estamos vivos todavía, con una vida y una juventud que los años renuevan; nosotros no sucumbimos porque nuestra causa es inmortal y si algún día llevara la revolución sacrilega y sectaria a abreviar a su corcel en la pila volcada del agua bautismal al lado del templo, tendría que hacerlo después de pasar su corcel sobre nuestros cadáveres y sobre los sepulcros de nuestros padres.» (Grandes aplausos.)

En este instante me dicen que el Sr. Feliu que iba a ser el último que pronunciase algunas palabras resumiendo lo que ha pasado en esta magnífica Asamblea, no puede hacerlo por estar afónico, y tengo yo que terminar expresando en su nombre y en el de todas estas minorías, la gratitud singularísima que guardamos por este acto que es para vosotros honrosísimo y para nosotros un estímulo para nuevos combates.

Hoy estamos unidos aquí (y sean estas ya mis últimas palabras), estamos unidos aquí bajo la égida de la Cruz ante las fuerzas enemigas, afirmando plena, íntegramente los derechos de la Iglesia, del catolicismo, de la civilización cristiana, con todos sus esplendores, enfrente de la renovación de un estado y de una civilización pagana que quiere nublarse en el mando de ella la enseña de la Cruz; pero nosotros, que afirmamos aquí plenamente ese derecho y que nos hallamos hoy unidos y compactos bajo esa bandera, nos uniremos en todo. Tenedlo bien en cuenta: definitivamente no habrá ni siquiera la más leve discrepancia entre nosotros

cuando llegada aquella suprema hora, a que llegaremos indefectiblemente, en que las plumas caigan de las manos para coger las espadas y los oradores sellen sus labios para ceder la palabra a los cañones, entonces no habrá más que un solo pensamiento y una sola idea. (Nutridos y prolongados aplausos.)

La discusión de la ley del candado ha venido a demostrar que sólo los tradicionalistas son los verdaderos defensores de la Iglesia.

¿Qué hacen oh cándidos católicos que no sois tradicionalistas!, vuestros diputados?

¿Qué hacen los conservadores?

¿Y qué hacéis vosotros sirviendo a quienes no defienden vuestra Religión?

La partida de la Porra

Es tan necesaria, para su acción a las asociaciones católicas, como al cuerpo humano el brazo derecho.

Hoy, que, en todas partes, despiertan las dormidas energías de los católicos; hoy, que nuestros enemigos no se dan punto de reposo, para alterar el orden, y deshacer nuestros mítins; *La partida de la Porra* se impone.

Formada por hombres robustos y decididos, que sepan empuñar la estaca, está llamada a prestar muy grandes servicios al orden y a la Religión.

De nada valdrán las palabras de nuestros grandes oradores; poco se conseguirá con nuestras propagandas si no podemos evitar que interrumpen a los unos con silbidos y molesten a los otros con piedras y gritos.

Por eso, de aquí en adelante, cuando se piense en la celebración de un mitin ó de un acto religioso, lo primero a que debe atenderse es, a constituir *La partida de la Porra*.

Sus individuos se encargarán de garantizar el silencio, durante el acto, haciendo comprender a los *escachapiedras*, si los hubiere, las grandezas de *San Benito de Palermo*, que siempre ha sido un santo muy milagroso.

A. GONZALEZ

EL HOMBRE LÓGICO

La enseñanza laica

—¡Señor don Cándido!

—¡Señor don Prudencio!

—¡Caramba, hombre, caramba; veinticinco años sin vernos!

—¡Veinticinco años! Y parece que fue ayer cuando marchó usted a América. Cómo corre el tiempo, ¿he?

—No me hable usted del tiempo.

Sali lleno de ilusiones con la dentadura sana y el bigote bastante negro, y regreso desengañado, con todo el *marfil* postizo y el nitrato de plata para uso del cabello.

—Usted siempre tan zumbón... Pero, a pesar de todo eso no habrá cambio de ideas.

—¡Ah; eso nunca!

—Así me ocurrió a mí. De usted aprendí a ser lógico ante el sagrado recinto de la libertad humana, y he sabido respetar ese derecho del hombre, quizá cual nadie lo ha hecho.

—¿Sí? Cuénteme usted.

—Muy sencillo. Me casé.

—¿Y qué más?

—Muy sencillo. Tuve un hijo.

—¿Y qué más?

—Muy sencillo. Enviudé.

—¿Y el chico?

—El chico tiene dos metros—y si nó, le falta poco—y diez y nueve años largos.

—Hombre; quisiera verlo.

—Ahora lo verá usted.

—¿Cómo se llama?

—Pues, nada todavía.

—¿Cómo?

—Como que soy lógico... ¿Qué sabía yo si el chico quería ser moro ó cristiano? En la duda, me abstuve, como aconseja el adagio. Ahora, en la mayor edad, ya dueño de sí mismo y en posesión de sus derechos, él determinará.

—¡Soberbio, amigo don Cándido!

—La libertad del chico está virgen todavía. Su conciencia, inmaculada. Su voluntad no actúa. Vive en estado de ninfa, preparando los éliros para lanzar el vuelo.

—¡Soberbio símil don Cándido! ¿Y a qué se dedica el niño?

—A nada.

—¿No trabaja?

—No me he atrevido a intentarlo, amigo don Prudencio; porque cualquier derrotero marcado por mí hubiera sido, cuando menos, un hábito, una rutina, algo que, en lo futuro, podría determinar la coartación... la desviación del cauce de la libertad.

—¿Sabe leer?

—¿Qué ha de saber? ¿Y si después resulta que prefiere el *analfabetismo*?

—¿Tiene novia?

—No.

—¿Pero sale, se pasea, tiene amigos...?

—Nada, nada, nada. Ni se afeita.

—¿Qué me dice usted?

—Ni se pela.

—¿Es posible?

—Ni se lava.

—¡Don Cándido!

—¡La lógica; don Prudencio! ¿Qué es la Religión? Una higiene del alma. ¿Qué es el lavado? Una higiene del cuerpo. ¿No aprueba usted que el chico aún esté sin bautizar?

—¡Ya lo creo! Para que después, sin violencias ni apostasías, elija libremente la Religión que quiera, ó no elija ninguna.

—Pues eso he pensado yo de la higiene del cuerpo. Nada de lavado. Esperemos. ¿Quién sabe si mi hijo será tan puerco de suyo, que prefiera los piojos y la roña y el pelo largo, a la limpieza y la pulcritud...? Ahora que se decida.

—No está mal hilvanado ese brillante raciocinio.

—¡Ya lo creo!

—Pero aparte el peligro que viene corriendo el chico con tanta miseria encima, ¿no le parece a usted que va a ser muy difícil asearle é ilustrarle a los diez y nueve años de perfecta salvaje?

—Algo he pensado en ello, como también he pensado si andará el chico

por *dentro* tan sucio como por fuera; pero, ¿qué camino de flores no tiene sus espinas? Además, que la lógica es de suyo tan inflexible, que pasa por los obstáculos que tiende a coartarla, despreciándolos ó arrollándolos.

—Don Cándido: habla usted de un modo inimitable. Con muchos como usted, la humanidad se... transformaría.

JOSÉ MARIA MACIAS,

OBREROS: El Estado percibió, por la venta escandalosa de los bienes robados a la Iglesia, la suma de nueve mil millones de pesetas que, mente al tres por ciento, produce una renta anual de doscientos setenta millones.

Y como, cada año, tan sólo entrega a la Iglesia unos treinta y dos millones, resulta que el Estado se queda anualmente con ciento treinta millones que no le pertenecen.

¡Oh, la República...!

En la sociedad «El Sitio» de Bilbao, reina temporal desecho contra la Directiva por haber cedido la tribuna al emperador del Paralelo.

La mayoría de los socios consideran una primada prestar apoyo a un hombre descalificado en pleno parlamento, por las izquierdas, y que todavía no ha tratado de justificar su apoyo al señor Rivas procesado por nueve delitos de estafa, ni su intervención en los escandalosos negocios del cemento, la cal y el yeso.

Ese descontento lo ha venido a aumentar el telegrama que se recibió en «El Sitio», firmado por gran número de prestigiosas personas de Barcelona, los cuales ponen en conocimiento de los socios que han sido engañados como chinos.

El texto del telegrama es este: «Firmantes todas clases sociales Barcelona protestan conferencia Lerroux. No dicho palabra verdad. Todo farsa. Barcelona entera indignada contra chanchullos lerrouxismo. Han sido ustedes villanamente engañados. (Aquí las firmas, que son bastantes).

→ España Nueva.—García Cortés.— Quien no prueba lo que dice es que no ha conocido padre.—Emiliano Iglesias».

Contestando a este telefonema García Cortés dice:

«Si el telefonema obedece a lo que escribí sobre los concejales ladrones de Valencia que en Barcelona son tenientes de alcalde y los cobardes de la revolución de Julio que son diputados, Iglesias podía haberse ahorrado la peseta que se ha gastado en el telefonema, preguntándose a sí propio y preguntando a Vinaixa lo que hay de verdad en mis observaciones. El y Vinaixa corroborarán lo que escribí, si quieren ser sinceros.

Yo no tendré el mal gusto de mentar los padres de Emiliano Iglesias; no sé si los conoció, no me importa; de lo que sí estoy convencido es de que Emiliano Iglesias no conoció la vergüenza».

Erratas

En la página primera, columna segunda, líneas cuarta, quinta y sexta del número anterior, fueron involuntariamente barajadas las palabras siguientes: «...si a servir para carne de cañón, para encumbrar con su sangre a ambiciosos tiranos...»

También se nos deslizaron algunas otras, que creemos habrá subsanado el buen sentido de nuestros lectores.

SE RECOMIENDAN LOS GRANDES ALMACENES SAN JOSE

BRONDO * ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería, Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de niños. **PRECIO FIJO** * * * * *

EL CLAMOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un trimestre	1'00 Peseta	Número suelto	0'05 cents.
Un año	4'00 id.	Id. atrasado	0'10 id.

PAGO ADELANTADO

Anuncios y Comunicados á precios convencionales

Palma de Mallorca

SINDICATO, 2 A 10 ALMACENES MONTANER MILAGRO, 1 A 11

Baratura por final de TEMPORADA

GRANDES REBAJAS en todas las secciones

PRECIOS SIN COMPETENCIA

¡Coleccionistas!

En la Calle de Palacio, núm. 27

encontrareis un extenso y variado surtido en toda clase de

SELLOS PARA COLECCIONES

Palacio, 27-PALMA

¡La higiene ante todo!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

Leche esterilizada especial para enfermos
Leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)

Á 0'10 MEDIDA

Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFE CON LECHE** á todas horas

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar, ser engañados como diariamente sucede.

AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call